

Defensoras de la paz, jóvenes guerreros y madrinas de estandartes. Narrativas y experiencias de género en el largo siglo XIX

María Dolores Ramos

Universidad de Málaga

Resumen: Este artículo se centra en los discursos y prácticas sociales militaristas y pacifistas surgidos en Europa desde mediados del siglo XIX al desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial. En él se aborda la creación de una cultura de la paz, rica en propuestas y debates, dinamizada por líderes femeninas que gozaron de reconocimiento internacional, organizaron redes y protagonizaron movilizaciones en diferentes países. Entre ellas destaca la aristócrata austriaca Bertha de Suttner, primera mujer que obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1905. Su novela *¡Abajo las armas!*, objeto de análisis en estas páginas, no sólo es un producto cultural en el que se desarrolla una trama pacifista, sino un texto que aporta, desde el punto de vista de la historia sociocultural, numerosos valores, actitudes, significados y referentes políticos e ideológicos sobre la guerra y la paz.

Palabras clave: historia de género, cultura de la paz, historia sociocultural, liderazgos femeninos, discursos y prácticas pacifistas.

Abstract: This paper is focused on militaristic and pacifist discourses and social practices arisen in Europe from mid-nineteenth century to the outbreak of World War I. It addresses how a culture of peace, rich in proposals and debates, was created. This culture of peace was stimulated by female leaders that enjoyed international recognition, organised networks and were involved in mobilisations in various countries. Notable among them was the Austrian aristocrat Bertha von Suttner, first woman to be awarded the Nobel Peace Prize, in 1905. Her novel *Lay Down Your Arms!*, subject matter of this paper, not only is a cultural product where a pacifist plot is developed, but also a text that provides, from the

perspective of sociocultural-history, numerous values, attitudes, significations, and political and ideological references on war and peace.

Keywords: Gender History, culture of peace, sociocultural history, female leadership, pacifist discourses and practices.

«La paz es el máspreciado de los dones, o, mejor dicho, la ausencia del mayor de los males».

Bertha DE SUTTNER

Género, feminismo y paz. Una mirada desde la historiografía

La primera década del siglo XXI se ha caracterizado en el terreno historiográfico por la apertura de líneas de investigación sobre la paz abordadas desde el punto de vista de la historia de las mujeres y de género. Las pautas fueron marcadas por la Asociación de Investigación Histórica de las Mujeres (AEIHM), que organizó en 1998 el Coloquio Internacional «Mujeres, paz y regulación de conflictos»¹. En él se trataron algunos temas que posteriormente se irían desarrollando en otros foros, como las necesarias conceptualizaciones teóricas y las prácticas pacifistas femeninas en diferentes sociedades. De acuerdo con un amplio criterio cronológico que abarcaba desde el mundo clásico al contemporáneo, se presentaron numerosas aportaciones sobre los discursos, estrategias mediadoras, experiencias defensivas y otras actividades desempeñadas por las mujeres en las guerras, los conflictos familiares y la vida doméstica. El éxito de la citada reunión científica llevó a la AEIHM a reincidir en esta temática en su VIII Coloquio Internacional «Las mujeres y las guerras», que se celebró en Barcelona el año 2000. En esta ocasión, además de reconsiderar aspectos que ya habían sido tratados, se ampliaron las cuestiones temáticas, los horizontes territoriales (Francia, México, Portugal, Unión Soviética y Argentina) y las cuestiones conceptuales y

¹ Véase el dossier de Cándida MARTÍNEZ (coord.): *Mujeres, paz y regulación de conflictos, Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, 5:2 (1998), y Ana AGUADO (ed.): *Mujeres, regulación de conflictos sociales y culturas de la paz*, Valencia, Universidad de Valencia, 1999.

metodológicas². Con ello se quería apuntalar un campo de investigación escasamente tratado en España hasta ese momento, si se exceptúan los trabajos sobre la participación de las mujeres en la Guerra Civil española de 1936-1939³. Conscientes de las secuelas producidas por las últimas Guerras de los Balcanes (1991-1999), las organizadoras del coloquio tenían motivos suficientes para abrir nuevas vías de estudio sobre la guerra y la paz. El primero, básico, analizar las ideas, las preocupaciones y los roles de las mujeres en los conflictos bélicos; el segundo, la introducción de perspectivas de género referidas a los dos sexos no sólo en el pasado, sino en el mundo actual. En este sentido se abriría tímidamente la puerta a la investigación de los modelos de virilidad en las coyunturas bélicas, teniendo en cuenta que el género incide en los sistemas de poder y saber, en los discursos y experiencias, y en la construcción de las identidades individuales y colectivas, ya sean sociales, políticas, religiosas, nacionales o étnicas, de mujeres y hombres⁴.

La declaración del Año Internacional de la Cultura de la Paz y la celebración de la Asamblea sobre Igualdad de Género, Desarrollo y Paz para el siglo XXI, promovidas por la ONU en el 2000, contribuyeron a revisar los postulados y las políticas públicas establecidas en la Conferencia Mundial de Mujeres de Pekín de 1995 y dieron un nuevo impulso a los estudios de las mujeres, de género y feministas desde la perspectiva de la cultura de la paz. Con ello se ponía en relación este campo con otros colindantes y complementarios, como el de los estudios de la paz y los conflictos y el de los estudios culturales. En estos ámbitos destaca la importancia de la «cultura vivida», de los conflictos ligados a las estructuras familiares y la cotidianidad, y de las representaciones sobre la guerra y la paz, que son percibidas, interiorizadas e interpretadas en claves diferentes por di-

² Mary NASH y Susanna TAVERA (eds.): *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Barcelona, Icaria, 2003.

³ Mary NASH: *Mujeres libres. España, 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1975; *id.*: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, y María Teresa GALLEGO: *Mujer, Falange y Franquismo*, Madrid, Taurus, 1983.

⁴ Joane NAGEL: «The Nation», en Michael KIMMEL, Raewyn W. CONNELL y Jeff HEARN: *Handbook of Studies on Men and Masculinities*, Thousand Oak, Sage, 2005, pp. 397-414.

versos colectivos y grupos sociales⁵. También la nueva historia política ha prestado atención en los últimos años a los discursos y experiencias pacifistas situados en el marco de las culturas políticas⁶. En cualquier caso, las fronteras interdisciplinarias, las conceptualizaciones y las metodologías son permeables e inciden en el análisis de las relaciones de género, el patriarcado, las simbologías, los rituales y las prácticas de vida, como han demostrado, entre otras autoras, Cándida Martínez y María Dolores Mirón⁷.

En efecto, la conceptualización sobre la guerra y la paz, así como el estudio de las prácticas femeninas y masculinas asociadas a ella, han conformado, entre otros aspectos, los patrones de género a lo largo de la historia. También han originado una interpretación hegemónica, pero no única, como se verá más adelante, de las actividades que se homologan con el hecho de dar y prolongar la vida, atribuidas a las mujeres, y las que tienden a destruirla, asociadas a los hombres. Sin embargo, el hecho de confrontar en el imaginario a *Eirene* y *Marte* implica un dualismo falso. Las relaciones de género, a pesar de la existencia de normas, roles y conductas dominantes, se manifiestan de una manera compleja y plural en las narrativas y experiencias ligadas a la vida de manera general, y en particular en los conflictos armados. Así, el papel de las mujeres-soldado, heroínas y milicianas contrasta con el de las cuidadoras, enfermeras, benefactoras y trabajadoras que prestan sus servicios en la retaguardia⁸. En este sentido es preciso recordar que la participación de las madres-

⁵ Roger CHARTIER: *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1994; Robert DARTON: *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987; Clifford GEERTZ: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992, y Hayden WHITE: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.

⁶ Ana AGUADO y M.^a Dolores RAMOS: *La modernización de España (1917-1939): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2002.

⁷ M.^a Dolores MIRÓN (dir.): *Las mujeres y la paz: génesis y evolución de conceptualizaciones, símbolos y prácticas*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2004.

⁸ Gisela BOCK y Pat THANE: *Maternidad y políticas de género. La mujer en los Estados de Bienestar europeos, 1880-1950*, Madrid, Cátedra, 1996; Iris Marion YOUNG: *La justicia y la política de la diferencia*, Madrid, Cátedra, 2000, y Marta POSTIGO ASEÑO: «Ciudadanía, género y ética del cuidado», en M.^a Dolores RAMOS (coord.): *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014, pp. 323-340.

coraje en los conflictos armados y en las luchas sociales refleja el rol que desempeñan como agentes sociales y abre una vía de reclamación de derechos y de mejoras materiales y simbólicas, o sea, de acceso a la ciudadanía⁹. Desde esta perspectiva cívica se han abordado las ideas y las movilizaciones pacifistas de las mujeres republicanas durante el «largo siglo XIX», por utilizar las palabras de Hobsbawm¹⁰. Como han resaltado Gloria Espigado, Luz Sanfeliu y quien escribe estas páginas, estas activistas construyeron un importante movimiento asociativo, ejercieron tácticas comunes reconocibles en la sociedad civil, negaron autoridad moral al militarismo y reclamaron el desarme y el establecimiento de prácticas internacionales de arbitraje para erradicar los conflictos armados¹¹.

La heterogeneidad de comportamientos y de interpretaciones es una constante histórica. Así, las estudiosas de la Revolución Francesa han planteado en sus trabajos la relación entre la ciudadanía y el derecho a llevar armas. Esta cuestión ya fue señalada durante el proceso revolucionario por Theroigne de Merincourt, partidaria de formar «batallones de amazonas», y presupone, según Godineau, la necesidad de vincular los derechos políticos y civiles con el hecho de utilizar armas para la defensa de la patria¹². Ahí reside la clave

⁹ Temma KAPLAN: «Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona (1910-1918)», en James AMELANG y Mary NASH (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp. 267-295, y M.^a Dolores RAMOS: «¿Madres de la Revolución? Mujeres en los movimientos sociales españoles (1900-1930)», en George DUBY y Michelle PERROT (dirs.): *Historia de las mujeres en occidente*, vol. 5, *El siglo XX*, Madrid, Taurus, 1993, pp. 647-660.

¹⁰ Éric HOBBSBAWM: *Historia del siglo XX*, Barcelona, Cátedra, 2012.

¹¹ Gloria ESPIGADO: «Mujeres “radicales”: utópicas, republicanas e internacionalistas», en M.^a Dolores RAMOS (ed.): *República y republicanas en España*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 15-43; Luz SANFELIU: *Republicanas. Identidades de género en el blasquismo*, Valencia, Universidad de Valencia, 2002; M.^a Dolores RAMOS: «Republicanas en pie de paz. La sustitución de las armas por la justicia, el arbitraje y el derecho», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (2008), pp. 35-57, e ÍD.: «Feminización de la paz. Laicismo y compromiso cívico a finales del siglo XIX», en Marie Claude CHAPUT y Christine LAVAIL (eds.): *Sur le chemin de la citoyenneté. Femmes et cultures politiques. Espagne XIX-XXe siècles*, Saint Denis, Université Vincennes Paris 8-Université Paris Ouest Nanterre, 2009, pp. 179-193.

¹² Dominique GODINEAU: «Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias», en George DUBY y Michelle PERROT (dirs.): *Historia de las mujeres en occidente*, vol. 4, *El siglo XIX*, Madrid, Taurus, 1993, pp. 22-39.

del verdadero *citoyen*. En España, esa ligazón se aprecia en las plurales formas de resistencia cívica y militar de las heroínas, tertulianas y benefactoras sociales en la Guerra de la Independencia¹³.

Por otro lado, si una parte del movimiento sufragista y feminista europeo y norteamericano consideró, en la coyuntura de la Gran Guerra, que las mujeres se posicionarían a favor de la paz y proclamarían la necesidad de mantenerse unidas por encima de las fronteras políticas y los intereses particulares, otros sectores del sufragismo y el feminismo, decididamente nacionalistas y patrióticos, se adhirieron a las políticas belicistas, abandonaron sus propias reivindicaciones y se enrolaron en los servicios sociales en los frentes bélicos y la retaguardia¹⁴. Desde otra perspectiva, la actividad desarrollada por las milicianas españolas durante la Guerra Civil de 1936-1939 constituye un ejemplo de los límites de género impuestos a sus actuaciones, fruto del peso del patriarcado en las decisiones políticas y en las relaciones sociales de género. Las mujeres que habían sido entrenadas para la lucha fueron retiradas del frente y enviadas a la retaguardia para ejercer funciones «propias» de su sexo¹⁵. Dianella Gagliani se ha ocupado de la ligazón entre los discursos políticos y los discursos de género en la Segunda Guerra Mundial, concretamente en Italia¹⁶, señalando que algunas jóvenes fascistas reivindicaron el uso paritario de las armas, desfilaron uniformadas a paso marcial y se enrolaron en destacamentos masculinos como francotiradoras¹⁷. Por otra parte, mujeres de todas

¹³ Irene CASTELLS, Gloria ESPIGADO y M.^a Cruz ROMEO: «Heroínas para la patria, madres para la nación: mujeres en pie de guerra», en Irene CASTELLS, Gloria ESPIGADO y M.^a Cruz ROMEO (coords.): *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 15-56.

¹⁴ Mary NASH: *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza Editorial, 2004; M.^a Dolores MIRÓN (dir.): *Las mujeres y la paz...*, p. 26, y M.^a Dolores RAMOS: «Mujeres españolas y europeas. Ciudadanía y luchas democráticas en las tres primeras décadas del siglo XX», en Rosa María CAPEL (ed.): *Recuperando historia. Presencia y visibilidad de las mujeres*, Madrid, Abada, 2014, pp. 313-357.

¹⁵ Mary NASH: *Rojas...*, y Deirdre MEINTEL: «Victimes ou protagonistes: les femmes et la guerre», *Antropologie et Sociétés*, 7:1 (1983), pp. 179-186.

¹⁶ Dianella GAGLIANI: «Guerra civil, género y ciudadanía. Complementariedad y paridad de los roles sexuales en la Italia de 1943-1945», en Ana AGUADO (coord.): *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1999, pp. 33-64.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 43-52.

las edades se sumaron a la Resistencia en los colectivos armados de Voluntarias por la Libertad, con la finalidad de realizar actividades de sabotaje en fábricas y vías de comunicación, o entraron en las zonas liberadas en los Grupos de Defensa de la Mujer (GDD), organizados en torno a dos ejes programáticos: la asistencia cívico-social y la lucha por la emancipación femenina¹⁸.

Las últimas investigaciones sobre la paz realizadas desde el prisma de la historia de las mujeres y de género, de las que puede ser una muestra el dossier *Género, conflicto y construcción de la paz. Reflexiones y propuestas*¹⁹, han contribuido a redefinir el concepto de paz no sólo en relación con las luchas armadas, sino con los derechos humanos, los derechos femeninos y las situaciones de violencia estructural presentes en la esfera pública, la vida cotidiana y las relaciones de género. Al confluir las aportaciones generadas en este ámbito con las procedentes de los estudios de la paz y los conflictos ha surgido la necesidad de operar con otros conceptos: *paz negativa*, interpretada como la ausencia de guerras o de violencia; *paz positiva*, relacionada con la presencia de situaciones de igualdad, concordia, reconstrucción, reconocimiento, equilibrio social y solidaridad, y *paz feminista*, que incluye niveles de análisis microsociales (el espacio doméstico, por ejemplo) y subjetivos, sitúa la violencia en el marco del sistema patriarcal y postula la necesidad de un proyecto de emancipación femenina y de transformación global de la sociedad que cambie la noción de poder, promueva la dignidad humana y rechace los procesos de militarización, ya que éstos constituyen una de las manifestaciones más visibles del modelo de dominación del patriarcado²⁰.

En fin, es preciso resaltar que en el ámbito de intersección de los estudios culturales y los estudios de género la cultura de la paz se puede interpretar desde una pluralidad de opciones y categorías —políticas, sociales, públicas y privadas— dirigidas a neutralizar la violencia y a producir procesos de cambio social²¹. En esta

¹⁸ *Ibid.*, p. 56.

¹⁹ Véase el dossier de Eva ESPINAR RUIZ y Eloísa NOS ALDAS (coords.): *Género, conflicto y construcción de la paz. Reflexiones y propuestas*, *Feminismos*, 9 (2007).

²⁰ Betty REARDON: *Women and Peace Feminist. Visions of Global Security*, Nueva York, State University of New York Press, 1993.

²¹ Francisco A. MUÑOZ y Mario LÓPEZ MARTÍNEZ (eds.): *Historia de la paz. Tiem-*

interpretación tiene un importante peso la consideración del lenguaje como un instrumento de poder y dominio. Así lo expresó la novelista Toni Morrison en la conferencia pronunciada tras obtener el Premio Nobel de Literatura en 1993: «El lenguaje opresivo hace más que representar la violencia: es violencia»²². En efecto, al considerar las relaciones establecidas entre texto y contexto, entre discursos y prácticas sociales, sale a la luz que las formas de hablar/escribir tienen efectos de poder y crean mecanismos plurales de significado histórico. La cuestión de las representaciones enlazaría así con el interés por los elementos culturales y simbólicos, y también con las prácticas de vida que permiten mostrar las identidades individuales y sociales de mujeres y hombres²³.

En este sentido, la obra literaria de la escritora Bertha de Suttner, y en particular la novela *¡Abajo las armas!*, objeto de análisis en estas páginas, puede abordarse al menos desde dos perspectivas. Desde un punto de vista clásico, hay que estudiarla como un producto cultural mediante el cual se difunde un relato pacifista. Desde las coordenadas de la historia sociocultural, es preciso poner el acento en las actitudes, los valores, significados y referentes políticos e ideológicos relacionados con los discursos y las prácticas militaristas de la aristocracia austriaca, así como en la génesis y consolidación de una actitud crítica y de oposición hacia ellas.

Bertha de Suttner: trayectoria vital y compromiso

La historia de vida de la escritora Bertha de Suttner (Praga, 1843-Viena, 1914) constituye un ejemplo de la ruptura del modelo normativo de feminidad que margina a las mujeres de las alianzas socio-políticas para ubicarlas en el ámbito, supuestamente «apolítico», de la vida doméstica. Así, sus discursos y prácticas sociales la convierten en un sujeto moderno con capacidad para influir en

pos, espacios y actores, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2002, y Ana RUBIO (ed.): *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*, Granada, Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos, 1993.

²² Citada en Judith BUTLER: *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid, Síntesis, 2004, p. 23.

²³ Ana AGUADO y M.^a Dolores RAMOS: *La modernización de España...*, pp. 287-290.

su entorno, dando numerosas muestras de su conciencia política y compromiso con la paz, sobre todo a partir de 1889, fecha en que publica la novela que la catapultaría a la fama.

Hija póstuma del conde Franz Kinsky, nació el 9 de junio de 1843 en Praga, en una familia noble venida a menos por la afición al juego de la esposa. Tuvo una educación refinada, siendo su estilo de vida fiel reflejo de la concepción del mundo de las elites. Aunque su padre, su abuelo y sus tíos habían ocupado altos cargos militares, las ideas de la joven sobre la grandeza del oficio de las armas darían paso al cabo de unos años a la denuncia de los vínculos entre el imperialismo y la guerra, convencida de que la lucha contra el conservadurismo y el racismo, la emancipación de las mujeres y la condena del militarismo podrían conducir a la paz. Inteligente, culta y hermosa, se comprometió con el príncipe Adolfo de Wittgenstein, hombre sensible y amante de la ópera cuyas aficiones y forma de vida se alejaban del modelo de masculinidad imperante en los ambientes aristocráticos. Era una pareja enamorada, según se comentaba en los círculos de la alta sociedad, pero la felicidad se trocó en tragedia al fallecer el novio en 1862, cuando estaban a punto de casarse. Fue un duro golpe sentimental al que se sumaron problemas de otra índole. Debido a su precaria situación económica se vio obligada a trabajar como institutriz en la mansión de los barones Suttner, igual que muchas señoritas sin caudal y aristócratas arruinadas, haciéndose cargo de la educación de sus cuatro hijas. Allí tuvo ocasión de conocer al heredero, un estudiante de leyes con el que contraería matrimonio años más tarde.

Bertha de Suttner estaba decidida a inscribir su conducta en la esfera pública y a moldear su vida en varias direcciones, motivo por el que se trasladó a París y obtuvo, debido a su condición políglota, el puesto de secretaria de Alfred Nobel. Pronto surgió entre ellos una gran amistad alimentada por afinidades políticas e ideológicas que el paso del tiempo y las circunstancias no lograron destruir. Consolidó también su relación con Arthur de Suttner, a quien consideraba el compañero idóneo, tanto en el terreno sentimental como intelectual, para compartir ideas y poner en marcha un proyecto de vida común, según señaló en sus *Memorias*²⁴. Decidieron

²⁴ Bertha DE SUTTNER: *Memoirs of Bertha von Suttner. The Records of an Eventful Life*, 2 vols., Boston, Ginn, 1910.

contraer matrimonio a pesar de la oposición de la familia de él y, tras celebrar la ceremonia en secreto, partieron para el Cáucaso en 1876. Allí vivieron un voluntario destierro hasta 1885, fecha en que regresaron a Viena tras ser aceptados por los Suttner. Un año después viajaron a Berlín para participar en el Congreso Internacional de Escritores celebrado en aquella ciudad. A partir de ese momento entraron en contacto con el movimiento por la paz y se sumaron a los organismos internacionales que defendían la adopción de medidas de arbitraje para evitar los conflictos armados. También visitaron a Alfred Nobel, con el que Bertha mantenía una correspondencia muy fluida y al que había comunicado su intención de escribir un libro que contribuyera a fomentar una conciencia pacifista en quienes lo leyeran²⁵.

En Tiflis, los Suttner habían sobrevivido dando clases de idiomas y escribiendo artículos de prensa y libros. Arthur se decantó por la novela costumbrista; Bertha editó numerosos trabajos bajo seudónimo —*B. Oulot* y *Jemand*, entre otros—, igual que habían hecho, y harían después, otras escritoras como *George Sand* (Aurora Dupin, 1804-1876) y *George Elliot* (Marie-Anne Evans, 1819-1880), quienes subvirtieron con sus máscaras el modelo tradicional de feminidad, desafiaron el orden social y sexual, y protagonizaron numerosas paradojas culturales²⁶. Allí redactó la novela *Inventario de un alma*, de carácter autobiográfico, en la que esboza por primera vez su pensamiento pacifista y se declara convencida defensora del progreso de la humanidad y de la emancipación de las mujeres²⁷. Bertha escribió una veintena de obras, entre las que destacan: *Alta Sociedad*, *Treinta y cuarenta*, *Un manuscrito*, *Daniela Dormes*, *Un*

²⁵ Carmen MAGALLÓN: *Mujeres en pie de paz. Pensamiento y prácticas*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 180. La relación entre Alfred Nobel y Bertha de Suttner en Irwin ABRAMS: «Bertha von Suttner and the Nobel Peace Prize», *Journal of Central European Affairs*, 22:3 (1962), pp. 286-307.

²⁶ M.^a Dolores RAMOS: «La construcción cultural de la feminidad en España. Desde el fin del siglo XIX a los locos y politizados años veinte y treinta», en Mary NASH (ed.): *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, p. 39.

²⁷ Bea PORQUERES: *Deposeu les armes: tres creadores contre les guerres: Bertha von Suttner (1843-1914), Käthe Kollwitz (1867-1945) y Marga Ximenez (1950), un projecte de creació de cultura de dones*, Barcelona, Associació promotora del Centre de Cultura de Dones Francesca Bonnemaison, 2005, y Carmen MAGALLÓN: *Mujeres en pie de paz...*, pp. 178-180.

malvado, Eva Liebeck, *La edad de las máquinas*, *Fantasia sobre el Gotha*, *Historia de una vida* y *¡Abajo las armas!*, la más conocida, un auténtico *best seller* internacional. En sus páginas, como tendremos ocasión de ver, sostendrá la necesidad de desterrar de la esfera política y la vida cotidiana la influencia del militarismo y de los valores «cuarteleros» que contaminaban las relaciones interpersonales y sociales: jerarquía, disciplina, exaltación de la fuerza física, obediencia ciega y culto a la virilidad.

A partir de la publicación de esta novela se fundirán en su trayectoria biográfica la escritura y el activismo pacifista. Entró en contacto con la Sociedad Francesa de Amigos de la Paz, fundada por Federico Passy, y también con la Asociación para el Arbitraje Internacional y la Paz, auspiciada por el británico Hodgson Pratt. Asimismo, participó en la creación de la Sociedad Austriaca por la Paz, que presidirá desde 1891, y de la Oficina de la Paz en Berna, y fundó la revista *Abajo las armas*. Especial relieve tuvo su participación en la Conferencia de Paz de La Haya de 1899, en la que desempeñaría un destacado papel, y su primer viaje a Estados Unidos tras el fallecimiento de Arthur de Suttner en 1902. En los años de duelo que siguieron a la pérdida de su compañero centró sus discursos y escritos en destacar la importancia de los aspectos socializadores sobre la paz, que a su juicio debían ser inculcados a la población infantil y juvenil en el ámbito familiar y en la escuela, y resaltó la necesidad de organizar ligas pacifistas de jóvenes de ambos sexos²⁸, difundiendo estas ideas en el Congreso Internacional por la Paz de Boston, celebrado en 1904, y en otros foros. Incansable, tras su regreso a Europa participó en la creación del Comité de Amistad Anglo-Germánico. Su activismo fue reconocido en 1905 con la obtención del Premio Nobel de la Paz. Por vez primera el galardón recaía en una mujer. La noticia dio la vuelta al mundo.

A partir de ese momento su compromiso pacifista se intensificaría. Participó en la Segunda Conferencia de Paz de La Haya (1907) y en el Congreso por la Paz de Londres que se organizó un año después. Regresó a Estados Unidos en 1912 para realizar una gira de conferencias. Había comprendido la estrecha relación existente entre el patriarcado y la «cultura de la muerte». Por ello en

²⁸ Bertha DE SUTTNER: *Ligue pacifiste à l'usage de la jeuneuse. Un conseiller pour les parents et éducateurs*, Renaix, 1901.

sus charlas y libros denunciará, repetidamente, uno de los mayores peligros que acechaban a la paz: las pautas socializadoras que reproducían el arquetipo del «guerrero» y las «virtudes masculinas»: temeridad, arrojo, heroicidad y gusto por la violencia. Destacará, asimismo, que el imperialismo, el nacionalismo y la masculinidad se construyen en paralelo y producen discursos, representaciones y experiencias entrecruzadas y difíciles de aislar. Se adelantaba así a las primeras definiciones del concepto género. Acertadamente, su percepción sobre la construcción sociocultural de la diferencia sexual era relacional. Por ello, afirmaba en sus escritos, las mujeres vivían excluidas de los espacios públicos, políticos y militares, mientras los hombres actuaban en nombre de la nación, la defendían y la servían de diferentes maneras. Desde esta perspectiva la masculinidad de las naciones adelantadas occidentales y de los hombres blancos de clase media y alta, basada en el triunfo económico y el dominio político, experimentaba en tiempos de guerra un vuelco total para medirse en términos de honor y heroísmo, como ocurrió de forma reiterada durante el último tercio del siglo XIX²⁹.

Sin duda en esos años se consolidó en determinados ambientes una vía intelectual sobre la paz influida por Kant, autor del opúsculo *La paz perpetua*, Godwin y Tolstoi³⁰. Estos autores pusieron de relieve los aspectos morales y la crisis de conciencia que subyacían bajo las guerras. En el plano literario, Virginia Woolf, Robert Graves, Ernest Hemingway y Herman Hesse tomaron el relevo de Bertha de Suttner tras su fallecimiento, ocurrido el 21 de junio de 1914, poco antes de que comenzara la Primera Guerra Mundial, conflicto cuyo estallido había vaticinado en sus últimos discursos y que trató de evitar con todas sus fuerzas³¹.

²⁹ Nerea ARESTI: «A la nación por la masculinidad. Una mirada de género a la crisis del 98», en Mary NASH (ed.): *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 47-74.

³⁰ Rafael NÚÑEZ FLORENCIO: *Sociedad y política en el siglo XX. Viejos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Síntesis, 1993, pp. 75 y ss.

³¹ Bertha DE SUTTNER: *Discurso pronunciado en el Movimiento de Mujeres Alemanas por la Paz*, 1914. Véase Carmen MAGALLÓN: «De la reclamación de la paz a la participación en las negociaciones. El feminismo pacifista», *Feminismos*, 9 (2007), pp. 15-30.

La articulación del discurso de la paz en la novela *¡Abajo las armas!*

Un interesante punto de partida para analizar la novela *¡Abajo las armas!* es el ensayo de Nancy Armstrong³² sobre los componentes políticos de la narrativa femenina en el siglo XIX. En él se aborda el papel que las mujeres han representado como elementos activos en la historia y la sociedad, reconociendo sus implicaciones con la cultura, es decir, con una forma de poder que se articula a través del lenguaje en la novela, el ensayo y otros textos literarios. Esta propuesta adquiere mayor notoriedad en el caso de las escritoras de las clases dirigentes y las clases medias, que suelen ser grandes productoras y consumidoras de productos culturales; hecho que refleja la dimensión política del género, sus interacciones con la clase social y la emergencia de diferentes feminismos desde el último tercio del ochocientos.

El texto de Bertha de Suttner constituye una invitación para explorar la relación entre historia y literatura, así como para descubrir en qué medida incide esa relación en el imaginario y en las identidades subjetivas y colectivas. La trama se centra en un campo privilegiado para examinar los discursos y prácticas sociales que envuelven la dicotomía guerra/paz a partir de un ejercicio literario en el que confluyen la ficción, los aspectos autobiográficos y la información proporcionada por las fuentes históricas: documentos diplomáticos, memorias militares y materiales de la Cruz Roja sobre las campañas militares de 1859, 1864, 1866 y 1870-1871³³. El relato se fundamenta históricamente sin perder de vista su principal componente ético: la idea de que la humanidad debe asumir y desarrollar los objetivos pacifistas. Por ello, la autora describe minuciosamente la guerra surgida en Italia por la cuestión del Piamonte, se recrea en

³² Nancy ARMSTRONG: *Deseo y ficción doméstica. Una historia política de la novela*, Madrid, Cátedra, 1991.

³³ Beatrix KEMPF: *Suffragette for Peace. The Life of Bertha von Suttner*, Londres, Oswald Wolff, 1972, pp. 131-132. Cfr. también Bea PORQUERE: «“Deposeu les armes!”», *Paraules per la pau*, en *Deposeu les armes: tres creadores contra les guerres: Bertha von Suttner (1843-1914), Käthe Kollwitz (1867-1945) y Marga Ximenez (1950), un projecte de creació de cultura de dones*, Barcelona, Associació promotora del Centre de Cultura de Dones Francesca Bonnemaison, 2005, p. 20.

el periodo de paz que siguió y condena el conflicto desatado por el litigio Schleswig-Holstein. Asimismo, analiza la confrontación entre Austria y Prusia, que desmenuza con anotaciones dantescas, y el violento enfrentamiento franco-prusiano de 1870-1871. El epílogo, situado en 1889, coincidiría con el año de publicación del manuscrito.

En un principio la novela fue rechazada por temor a ofender a la institución militar. Numerosos editores sugirieron a la autora que hiciera ciertos recortes, pero la respuesta que obtuvieron fue tajante: «mejor quemarla». Finalmente, un impresor se arriesgó a publicarla en su versión íntegra. El éxito fue inmediato. En poco tiempo vieron la luz en Alemania treinta y una ediciones; las traducciones se sucedieron en diferentes países. Las tiradas en colecciones escolares, juveniles y populares, algunas de más de 250.000 ejemplares, se multiplicaron. En España la novela se publicó por vez primera en 1906, editada por la Casa Heinrich de Barcelona, un año después de que Bertha de Suttner recibiera el Premio Nobel de la Paz —acontecimiento del que se ocupó la prensa española—³⁴, siendo reeditada en numerosas ocasiones hasta nuestros días³⁵. *¡Abajo las armas!* se convertiría en una de las grandes obras de referencia del pacifismo occidental, un texto clásico leído en diferentes momentos y circunstancias, capaz de suscitar controvertidos debates y comentarios³⁶.

El libro pasó a ser una importante herramienta socializadora en escuelas, universidades, ateneos culturales, asociaciones feministas, centros obreros, organizaciones juveniles y bibliotecas. Mujeres y hombres descubrieron en sus páginas la importancia de los valores pacifistas (solidaridad, tolerancia, justicia) y comprendieron la necesidad de aplicarlos a todas las esferas de la relación humana. Sin duda el eco obtenido se multiplicó porque mucha gente, cansada de

³⁴ *La Vanguardia*, 11 de diciembre de 1905; *El Noticiero Universal*, 11 de diciembre de 1905; *Diario de Barcelona*, 11 de diciembre de 1905, y *El Correo Catalán*, 12 de diciembre de 1905.

³⁵ La novela fue reeditada en Barcelona por Prensa Moderna (1914), Sopena (1915 y 1933), Maucci (1936 y 1937), Mateu [1948, 1949, con el título modificado *Historia de una vida (abajo las armas)* y mutilada por la censura, 1959, 1961, 1964 y 1970] y Petronio (1971). Asimismo fue publicada en Madrid por Alonso (1976) y Elección (1983). En Buenos Aires vio la luz en Sopena (traducida por Diego Abad de Santillán, 1948), Tor (1957) y Ferma (1966).

³⁶ Italo CALVINO: *Por qué leer a los clásicos*, Barcelona, Tusquets, 1995.

la guerra, reclamaba el abandono de las armas. En este sentido hay que recordar que apenas si se había apagado el clamor suscitado por el ultimátum británico a Portugal en 1890 cuando se produjo el fracaso italiano de Adua (1896), seguido del desastre español de 1898, acontecimiento que llevaría a lord Salisbury a establecer, de acuerdo con los presupuestos del darwinismo social, una división entre naciones prósperas y decadentes, entre degeneración y regeneración³⁷. En un marco tan convulso, Tolstoi comparó la novela de Bertha de Suttner con la de la escritora Harriet Beecher Stowe, *La cabaña del tío Tom*, estableciendo un paralelismo entre la necesidad de acabar con las guerras y la de abolir la esclavitud³⁸. El hecho de que *¡Abajo las armas!* viera la luz en numerosos países e idiomas, estuviera presente en bibliotecas públicas y privadas, y se leyera en las escuelas como si se tratara de una Biblia pacifista, fue celebrado por el escritor austriaco Peter Rosseger (1843-1918), según destaca Carmen Magallón³⁹.

No en vano el libro contenía importantes enseñanzas sobre un periodo histórico caracterizado por el imperialismo y las políticas emanadas de la «paz armada»; periodo en el que, contra todo pronóstico, las mujeres se implicaron en la defensa de la paz mostrando las diferencias que las separaban de los hombres y también las que surgían entre ellas en ese terreno. De acuerdo con el discurso antimilitarista tolstoiano que priorizaba el amor a la humanidad por encima del amor a la patria, ligaron la cultura de la paz con sus experiencias como madres biológicas y sociales, y con sus propios proyectos de emancipación sexual, se movilizaron contra la guerras, el mantenimiento de las quintas, la redención en metálico, los consumos y el mal estado de las cárceles, y abogaron por la supresión de la tortura y la pena de muerte. Contribuyeron, por tanto, a construir una cultura pacifista cada vez más imbricada en la sociedad civil y segmentada por una pluralidad de discursos, prácticas de vida y movimientos sociales, no siempre convergentes, pero sí entrecruzados, ejerciendo con frecuencia el papel de mediadoras y reguladoras de conflictos. En torno a estas ideas surgirá en

³⁷ Nerea ARESTI: «A la nación por la masculinidad...», pp. 47-74.

³⁸ Véase Carmen MAGALLÓN: *Mujeres en pie de paz...*, p. 181.

³⁹ *Ibid.* Cfr. también Ursula JORFALD: *Bertha von Suttner og Nobels fredspris*, Oslo, Forum, 1962.

la Europa de entresiglos una genealogía femenina de perfil interclasista, ligada a culturas políticas progresistas y diferentes feminismos⁴⁰. Entre sus figuras más representativas destacan Lenore Selenka, María Popelin, Emma Pyczinska, Elizabeth Blackwell, Marie Martin, Belén Sárraga y la propia Bertha de Suttner, quienes proclamaron la necesidad de transformar las conciencias mediante una revolución interior basada en la práctica de los valores solidarios y la defensa del concepto «patria universal», desechando las fronteras y los intereses nacionales. Plantearon también que se pusiera fin a las manifestaciones políticas, institucionales e ideológicas del militarismo mediante la supresión de los principios económicos, nacionalistas y religiosos que lo sustentan⁴¹.

Pero si el movimiento pacifista femenino se había extendido por toda Europa en la última década del siglo XIX, cobrando bríos con motivo de la celebración de la Primera Conferencia de Paz de La Haya en 1899, que fue respaldada por diversas redes nacionales y transnacionales de mujeres, no hay que engañarse sobre su aceptación en el marco de las culturas políticas de la época⁴². Bertha de Suttner mereció el honor de figurar, rodeada de ilustres varones, en el cuadro de Henri Danger *Los apóstoles de la libertad*, expuesto en el Salón de París de 1890⁴³, pero la ausencia en el lienzo de otras pacifistas indica que la unión simbólica entre las mujeres y la paz había sido excluida del ámbito de la política. Este hecho representaba una forma de resistencia a la universalización de los valores pacifistas, cuya asociación con lo femenino equivalía en la práctica a su devaluación⁴⁴. Por otra parte, en el imaginario se ha-

⁴⁰ Ingeborg BREINES, Dorota GIERYCZ y Betty A. REARDON: *Mujeres a favor de la paz. Hacia un programa de acción*, París-Madrid, Unesco-Narcea, 2002.

⁴¹ En España la defensa de estas ideas fue constante en *La Conciencia Libre*, *El Gladiador* y *El Gladiador del Librepensamiento*, periódicos editados por las republicanas librepensadoras.

⁴² Lenore SELENKA: *La manifestation des femmes por la Conference de la Paix, du 15 mai 1899*, Múnich, 1900, y Ute KATZEL: «A Radical Women's Rights and Peace Activist: Margarethe Lenore Selenka, Initiator of the First Worldwide Women's Peace Demonstration in 1899», *Journal of Women's History*, 13:3 (2001), pp. 46-67.

⁴³ Sebastião MAGALHAES LIMA: *Episodios da minha vida. Memórias documentadas. Viagens, homens e factos*, t. II, Lisboa, Livraria Universal de Armando J. Tavares, s.a., pp. 74-75.

⁴⁴ Carmen MAGALLÓN: «De la reclamación de la paz...», p. 21.

bía fijado la creencia de que las mujeres eran por naturaleza «pacifistas» y los hombres, firmes partidarios de la guerra, dualidad reproducida en el sistema de representaciones de las sociedades antiguas, medievales y del Antiguo Régimen. La homologación de *Eirene* y *Pax*, las opciones encarnadas por *Antígona* e *Ismene* y las prácticas de mediación y regulación de conflictos agrupadas bajo el lema *Semper pacis amica* seguirían estando presentes en siglos posteriores⁴⁵. Pese a ello, la consideración de las mujeres como un «factor de paz» no era compartida por Bertha de Suttner, que se opuso a una visión reduccionista de la relación entre feminidad y pacifismo, manteniendo que las mujeres no son por naturaleza hostiles a la guerra. A su juicio, sólo aquellas de ideología progresista, frecuentemente autodidactas, que hubieran alcanzado un consistente grado de conciencia social y política, encontrarían la energía necesaria para oponerse a las instituciones militares. Por esta razón la feminización de la paz no se podía ubicar en el ámbito de la naturaleza, sino en el de la política. Las mujeres tenían que participar como sujetos de pleno derecho en los organismos federales creados a escala internacional. De no ser así, comentó, llegarían grandes luchas entre los pueblos latinos, los eslavos y los germanos, luchas «indignas de nuestra civilización» provocadas por el imperialismo y el militarismo.

En la novela se desarrollan estos presupuestos con un objetivo preciso: la denuncia del militarismo, que no sólo es el causante de las guerras, sino que genera una disciplina «ciega, mecánica y pasiva», jerarquías, privilegios y «un falso patriotismo de consecuencias deplorables desde el punto de vista moral y material»⁴⁶. En el relato se aprecia un concepto *avant la lettre* de «sostenibilidad» aplicado al repudio de la violencia y relacionado con el establecimiento de acuerdos y normas de seguridad, así como el rechazo de los nacionalismos a partir de la idea, ciertamente «adelantada», de

⁴⁵ Cándida MARTÍNEZ: «Conceptualización y prácticas pacíficas femeninas en las sociedades antiguas», y Ángela MUÑOZ: «*Semper pacis amica*. Mediación y práctica política (siglos VI-XIV)», ambas en *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, 5:2 (1998), pp. 239-261 y 263-276, respectivamente, y Ana IRIARTE: «Antígona e Ismene: dos opciones femeninas ante el poder», en Ana AGUADO (ed.): *Mujeres, regulación de conflictos sociales y culturas de la paz*, Valencia, Universidad de Valencia, 1999, pp. 19-27.

⁴⁶ Léon FURNEMONT: *Le militarisme, voilà l'ennemi*, Bruselas, 1898, pp. 6-15.

que Europa era una⁴⁷. Otra cuestión clave gira en torno a la necesidad de promover el desarme en el marco de las ideologías y los programas de los partidos progresistas y de izquierdas. En ese contexto el patriarcado cumplía más de un objetivo: no sólo era responsable de la subordinación femenina, sino del recurso sistemático a la guerra y la violación de los derechos humanos.

La narración gira en torno a la historia de Martha Althaus, una aristócrata que pierde a su primer marido en la batalla de Solferino (1859) y al segundo durante el conflicto franco-prusiano. Educada en las normas tradicionales de género de la nobleza, llegaría al límite de lo permitido en numerosos aspectos, como los programas de ciencias y los conocimientos de historia, logrando evitar, tras una ardua lucha con sus progenitores, las clases de piano, que sustituirá por las lecturas en la biblioteca familiar. Este «devaneo intelectual» —así lo percibía su familia— no iba a constituir un obstáculo para su presentación en sociedad, ni para el veraneo en Marienband, importante rito iniciático de las jóvenes aristócratas, ni para asistir a su primer baile oficial en Viena, donde conocerá al conde Arnó Dotzky, teniente de húsares. Suttner no escatima metáforas para describir la irresistible atracción que envuelve a los dos jóvenes tras cruzar su primera mirada: «El elemento civil en el salón me pareció turba de saltamontes mezclados con mariposas», comenta Martha⁴⁸. Por ello las palabras del teniente llegarán a sus oídos transformadas en «música más agradable que todos los himnos militares»⁴⁹.

Las escenas narradas se amoldan perfectamente a las costumbres de la nobleza europea: la boda celebrada el día que la novia cumple dieciocho años, la luna de miel en Italia y la llegada del primer hijo, un niño llamado Rodolfo, objeto, desde la cuna, del culto que más tarde se le rendirá al héroe. En la genealogía militar el primogénito está destinado a formar parte del estamento castrense, motivo por el que la socialización del pequeño se dirige desde el principio hacia ese objetivo, manifestándose en los juegos compartidos con sus padres, que lo nombran «cabo» a los dos meses de vida y «sargento» al cumplir un año, en una clara reproducción de la jerarquía

⁴⁷ Carmen MAGALLÓN: *Mujeres en pie de paz...*, p. 183.

⁴⁸ Bertha DE SUTTNER: *¡Abajo las armas!*, Barcelona, Casa Heinrich, 1906, p. 17.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 18.

militar. Crecer bajo la vigilancia de una «institutriz-cantinerera», entre soldados de plomo, fusiles, rifles y sables, le prepararía para contestar a la pregunta: «¿qué quieres ser?». Ante esa presión ambiental sólo cabía una respuesta: «un soldado verdadero»⁵⁰. Por ello había que mostrarle la grandeza del oficio de las armas y los entresijos de la vida en la escuela militar, inculcarle la necesidad de buscar la gloria y realizar grandes hazañas en el campo de batalla, transmitirle, en fin, la idea de que la guerra es un mal necesario para fomentar virtudes «civilizadoras»: valor, espíritu de abnegación y sentido del sacrificio, más allá de la devastación, el empobrecimiento y la degradación física y moral que, inevitablemente, produce⁵¹. Pero con estas premisas se perseguía también otro objetivo: el afianzamiento de la masculinidad. De acuerdo con este principio, los gobiernos solían resaltar la presencia de un inequívoco componente viril en los soldados que marchaban a la guerra⁵². Por esta razón los varones no podían ni debían hablar de su falta de valor dentro o fuera del campo de batalla. Hay cosas que se callan, secretos impenetrables: «Ningún hombre digno referirá ni hablará de los fallecimientos que su valor sufre en la primera batalla a la que asiste»⁵³. Todo buen soldado debe interiorizar la idea de que se ama y se lucha por la patria como se ama a una mujer y se lucha por ella⁵⁴.

En estos asuntos las construcciones socioculturales de género divergen, como muestran las leyes, las imágenes, la historia y la literatura. Por este motivo Martha Altahus destaca los significados del sacrificio femenino frente al heroísmo masculino, con el que se identifica plenamente en su adolescencia y primera juventud⁵⁵. Quiere emular a Juana de Arco, viendo en ella el modelo de mujer-soldado que rompe arquetipos y convenciones sociales⁵⁶. Aunque sabe que la doncella cerrará su ciclo bélico con la muerte, apunta-

⁵⁰ *Ibid.*, p. 85.

⁵¹ *Ibid.*, p. 307.

⁵² George L. MOSSE: *Nationalism and Sexuality. Respectability and Abnormal Sexuality in Modern Europe*, Nueva York, H. Fertig, 1985, p. 115.

⁵³ Bertha DE SUTTNER: *¡Abajo las armas!...*, p. 181.

⁵⁴ Robert NYE: *Masculinity and Male. Codes of Honor in Modern France*, Oxford, Oxford University Press, 1993, p. 227.

⁵⁵ Bertha DE SUTTNER: *¡Abajo las armas!...*, p. 126.

⁵⁶ En la abundante bibliografía sobre esta figura histórica hay que destacar el estudio biográfico de Vita SACKVILLE-WEST: *Juana de Arco. Nacida el 8 de enero*

lando así el orden social y sexual⁵⁷, decide interpelarla: «¿por qué no podré yo, como tú, enarbolar el pendón, ver coronar a mi rey y morir por mi patria idolatrada?»⁵⁸. Evidentemente, sus aspiraciones se verán constreñidas por el ideal normativo de feminidad que había marcado su educación. La escritora Vita Sackville-West, biógrafa de Juana de Arco, no vacilará a la hora de vestir el uniforme del ejército de tierra femenino, incluso adoptará el nombre de Julián y la apariencia de un soldado herido durante la Primera Guerra Mundial, mostrando en sus escritos que las identidades están abiertas a diferentes elementos que pueden segmentarse, reconstruirse o permanecer sin ligar para formar parte de una red estructurada de significados: pacifismo, militarismo, feminismo, entre otros⁵⁹. Pero Martha Althaus no llegará tan lejos. Su creadora se sirve de ella para relatar cómo se construyen los rasgos de género en el marco de una educación patriótica cuyos efectos «se dejan sentir como los de las tempestades», confiriendo a los varones una aureola de honor, gloria y satisfacción íntima por el deber cumplido⁶⁰, pero a costa de pagar un alto precio cifrado en la destrucción de vidas humanas y bienes materiales, tragedias personales y familiares, desolación y sufrimientos.

Bertha de Suttner resalta la importancia de los libros escolares, lecturas biográficas, imágenes, relatos orales y textos literarios a la hora de mostrar el lado mítico del militarismo a las adolescentes, inclinadas por su edad a «dulces sentimientos y ensoñaciones»:

«No van a la guerra las niñas, pero leen los libros que tienen por objeto desarrollar en los niños las virtudes militares, de lo que resulta que unas y otros se forman la misma concepción de la idea *Patria*, y esta con-

de 1412. *Quemada por hereje el 30 de mayo de 1431. Canonizada el 16 de mayo de 1929*, Madrid, Siruela, 2003.

⁵⁷ Para estos aspectos véase Ángela MUÑOZ: «La doncella guerrera encarnada en Juana de Arco. La subjetivación femenina de un tópico ¿androcéntrico?», en Mary NASH y Susanna TAVERA (eds.): *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Barcelona, Icaria, 2003, p. 116.

⁵⁸ Bertha DE SUTTNER: *¡Abajo las armas!...*, p. 11.

⁵⁹ Iris M. ZAVALA: *La otra mirada del siglo XX. La mujer en la historia contemporánea*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004, y Elena HERNÁNDEZ SANDOICA (ed.): *Política y escritura de mujeres*, Madrid, Abada, 2012, pp. 7-12.

⁶⁰ Bertha DE SUTTNER: *¡Abajo las armas!...*, p. 13.

cepción en algunas de las primeras se traduce en pesadumbre por no poder compartir los peligros y hazañas de sus hermanos y en otras en admiración hacia la profesión militar»⁶¹.

Para olvidar las atrocidades de la lucha armada las jóvenes aprenden de memoria largos poemas dedicados a glorificar las empresas bélicas, se les enseña el valor de las «madres espartanas» y la necesidad de ser «madrinas de estandartes» dispuestas a portar las banderas y los colores de los regimientos mientras llega la temporada de bailes y el esperado momento de recibir las atenciones de los oficiales uniformados con sus galones relucientes. Así se despertará en ellas el entusiasmo militar, incluso un íntimo sentimiento de decepción ante la imposibilidad de aspirar a «los laureles de la guerra». Consideradas, por su naturaleza, seres inútiles en el campo de batalla, su papel consistía en orar, esperar, resignarse o, en el mejor de los casos, prestar servicios sanitarios en la retaguardia.

De acuerdo con esta división de roles de género, el número de asociaciones patrióticas femeninas dedicadas a la «ética del cuidado» pasó en el imperio prusiano, a juicio de Chickering, de cuatrocientas en 1877 a casi ochocientas en 1891, es decir, se duplicó, siendo la reina Luisa un importante referente en este terreno, pues su fervor político, según la opinión de sus súbditos, no le había hecho perder un ápice de feminidad⁶². Dicho esto, es preciso recordar que las asociaciones patrióticas tenían como objetivo preparar a las madres, las esposas y las hijas mediante la realización de cursos de enfermería y el ejercicio de labores filantrópicas. En este marco de actuaciones y representaciones la figura de Florence Nightingale pasó a ser, a partir de la guerra de Crimea, el emblema de la mujer que «abrazaba su deber en el campo de batalla»⁶³. Esta dedicación iba a prender en otros escenarios bélicos a la par que se consolidaba el prototipo de «madre patriótica y virtuosa», favorecido por las tensiones imperialistas. Así, en la novela *¡Abajo las armas!* la se-

⁶¹ *Ibid.*, p. 14.

⁶² Roger CHICKERING: «“Casting their Page more Broadly”: Women’s Patriotic Activism in Imperial Germany», *Past and Present*, 118 (1988), pp. 156-185.

⁶³ Barbara CAINE y Glenda SLUGA: *Género e historia. Mujeres en el cambio sociocultural europeo, de 1780 a 1920*, Madrid, Narcea de Ediciones, 2000, p. 181.

ñora Simón será la «nueva miss Nightingale», una mujer abnegada que presta sus servicios en hospitales y ambulancias durante el conflicto entre Austria y Prusia, mostrando que sus energías superaban el infortunio que la rodeaba⁶⁴.

Paradójicamente, la participación en estas misiones proporcionaría a las mujeres los rasgos de *ciudadanía* que se les negaba apelando a su naturaleza. No en vano se partía de la creencia, bien asentada por los discursos filosóficos y científicos, de que el cuerpo masculino estaba capacitado para el derroche de fuerza física y las manifestaciones de agresividad propias de la guerra, mientras que el cuerpo femenino no pasaba de ser un territorio frágil, sin defensa alguna y fácilmente conquistable⁶⁵. Por esta razón las demostraciones patrióticas de las mujeres servirían históricamente para poner de relieve sus trabajos cívicos. En realidad, resultaba muy difícil ocultar los esfuerzos de un «ejército femenino» capacitado para levantar barricadas, entrenarse en el manejo de las armas, infiltrarse en las organizaciones enemigas, hacer labores de enlace, cuidar a las personas heridas y enfermas, realizar trabajos «viriles», ocuparse, en fin, de la ética de lo público y de la ética de lo privado. Ese reconocimiento contribuyó a que monjas laicas, ángeles terapéuticos, madres entregadas y trabajadoras vinculadas de una forma o de otra al sistema productivo y reproductivo reivindicaran sus derechos políticos, civiles y sociales⁶⁶.

Pero al otro lado del espejo se encontraba el compromiso con la paz. La conversión de Martha Althaus tendrá lugar ante la posibilidad de que Austria entrara en guerra con Francia e Italia por la cuestión del Piamonte. Temiendo por la suerte que pudiera correr su marido, la joven se acerca por primera vez a las ideas pacifistas. Pero él, fiel a las enseñanzas del código militar y consciente de las normas que operan en la construcción de la masculinidad, sostiene contra viento y marea que sólo en el campo de batalla ob-

⁶⁴ Bertha DE SUTTNER: *¡Abajo las armas!...*, p. 262.

⁶⁵ Moira GATENS: *Imaginary Bodies: Ethics, Power and Corporality*, Londres, Routledge, 1996, y George L. MOSSE: *The Image of the Man: the Creation of the Modern Masculinity*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1996, p. 115.

⁶⁶ Gisela BOCK: *La mujer en la historia de Europa*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 204-205. Cfr. también M.^a Dolores RAMOS: «Mujeres españolas y europeas...», pp. 313-358.

tendría la patente de hombre completo y soldado verdadero. A su alrededor todos los comentarios coincidían en que la guerra era necesaria para cimentar el honor y la grandeza de Austria, cuya imagen, como la de otras grandes potencias, no se podía edificar sobre la debilidad, sinónimo de afeminamiento:

«Las proclamas dirigidas al Ejército, prometiéndole con frases altisonantes la gloria y los laureles del triunfo, los desfiles de tropas a banderas desplegadas, las músicas militares, los discursos patrióticos, los artículos de los periódicos que rebosaban entusiasmo puro y ardiente patriotismo, los llamamientos constantes a la virtud, al honor, al deber, al valor, al sacrificio, la seguridad de que Dios llama a un pueblo a los más altos destinos, dan por resultado la creación de una atmósfera de heroísmo que inflama y exagera el orgullo nacional»⁶⁷.

En este proceso la afirmación de la masculinidad nacional se liga con la del hombre individual, es decir, con la del soldado⁶⁸. Ir a la guerra se considera, pues, un deber patriótico, un acto heroico, un medio para afianzarse personalmente; una forma, en suma, de consolidar en público la virilidad.

Dominada por las dudas y el temor, Martha Althaus participará, como muchas madres, esposas y hermanas, en los rituales nacionalistas sin abandonar, por ello, su incipiente pacifismo. Desde niña le habían inculcado que el patriotismo femenino consistía en alentar el valor masculino, bordar las cintas de las banderas y orar para que los soldados ganaran la guerra. Sin embargo, la joven tendrá que afrontar la peor de las derrotas personales cuando su marido muere en el campo de batalla. Entonces experimentará un dolor desconocido. Sólo una profunda transformación personal logrará mitigarlo poco a poco. Pero de esa profunda crisis surgirá una mujer nueva, con opiniones propias, capaz de condenar en público los episodios bélicos y las grandes gestas de reyes y jefes de Estado; una mujer que decide participar activamente en los debates sobre las ideas darwinistas y antimilitaristas, mostrando su firme voluntad de superar las restricciones políticas y culturales impuestas al sexo femenino. Su encuentro con el ba-

⁶⁷ Bertha DE SUTTNER: *¡Abajo las armas!...*, pp. 33-34.

⁶⁸ Barbara CAINE y Glenda SLUGA: *Género e historia...*, p. 182.

rón Tilling, un militar que detesta la guerra y que se muestra decidido a abandonar la carrera de las armas, dará paso a una relación amorosa alimentada por las posiciones pacifistas de ambos, un guiño autobiográfico a las ideas que compartieron Bertha y Arthur de Suttner:

«A los hombres nos está prohibido sentir temor, a nosotros los hombres se nos obliga a reducir al silencio la voz del instinto de conservación, a nosotros, a los soldados, se nos manda que seamos insensibles a la piedad, a la simpatía [...] Después del miedo, nada tan censurable en un soldado como el sentimentalismo»⁶⁹.

Pero nuevamente surgirá la tragedia. El fusilamiento de Tilling durante el conflicto franco-prusiano, acusado de ser un espía al servicio de Prusia, será la experiencia que marque de manera definitiva el compromiso con la paz de Martha Althaus.

Reflexión final

Las narrativas y las experiencias sociales, de género, militaristas y pacifistas que circulan en la novela *¡Abajo las armas!* constituyen un ejemplo de la compleja relación que se establece entre discursos y prácticas sociales, entre texto y contexto. Reflejan que la realidad histórica está social y culturalmente construida, y que el lenguaje hablado y escrito adquiere un carácter mediador y constitutivo de las experiencias sociales. En este sentido los discursos y prácticas de Bertha de Suttner sobre la paz han tenido —siguen teniendo— entre el público que ha leído, o lee, sus obras y conoce su biografía, efectos de poder y de creación de significados. Evidencian la importancia que debe concederse a los relatos, los discursos y las representaciones culturales en la historia y la historiografía, sin caer por ello en la negación nihilista, la huida o el cuestionamiento de la realidad.

Las numerosas ediciones de la novela en colecciones de textos clásicos, juveniles e infantiles llegaron a sucesivas generaciones de personas de condición social, sexo, edad y países diferentes, con la idea de educar en los valores de la paz. Esas ediciones fueron rea-

⁶⁹ *Ibid.*, p. 181.

propiadas y asimiladas por el público según los códigos y modelos culturales que circulan en cada época y sociedad, y se proyectaron mucho más allá de la división dicotómica entre «cultura burguesa» y «cultura popular».

La novela, como otras obras de la autora, impulsó la conciencia y las prácticas políticas y culturales pacifistas en múltiples direcciones. Hubo quienes se aproximaron a ellas después de su lectura, pero también quienes desde los frentes constituidos para luchar contra el militarismo se identificaron con el texto viendo en él una importante herramienta para transformar la realidad y establecer protocolos de paz. De un modo o de otro, la lección que encerraban sus páginas era muy clara. Bertha de Suttner resumió su contenido en pocas palabras: «Una guerra es siempre el germen de otra guerra».